

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, trimestre..... 6 reales.  
Números sueltos..... 50 cént.

ANUNCIOS

Los suscritores, línea ..... 25 cént.  
Los no suscritores, línea..... 50 cént.

REMITIDOS.

A precios convencionales.



ADVERTENCIAS.

Para suscripciones y demás, dirigirse á Don José Estela, ó en la librería de D. Juan Bonet, calle Mayor, núm 3, Olot

No se sirven suscripciones ni se insertan remitidos ni anuncios que no esté adelantado su importe.

Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor.

Insértese ó no, no se devuelven originales.

# EL ECO OLOTENSE.

SEMANARIO DE AVISOS, ANUNCIOS, NOTICIAS Y ADMINISTRACION.

Año I. |

Jueves 10 de Abril de 1884.

| Núm. 5.

## Advertencia.

*El Montsacopa* dando muestras de una religiosidad que nosotros quisiéramos ver tan arraigada en el corazón como fácilmente enunciada por la palabra, ha querido dar treguas á esa campaña de animosidad y de rencor que en mal hora inauguró á pretexto de la cuestion electoral, creyendo que de este modo prestaba un verdadero servicio á sus lectores, apartándolos de toda preocupacion mundana, para que sus espíritus concentrados en los recuerdos de nuestra sublime y verdadera religion, y del cruento sacrificio que redimió á la humanidad, pudiesen entregarse al recogimiento y oracion, que la Santidad de la semana reclama, y que tan propios son de las solemnidades con que la Iglesia representa la pasion y muerte de Cristo nuestro redentor.

Nosotros que sin hacer ostensibles alardes de religion, sentimos su benéfica influencia en el fondo de nuestra alma, inculcamos á nuestras familias las sanas doctrinas del Catolicismo, y quisiéramos verlas practicadas de buena fé por todos nuestros semejantes, no hemos de ser, por cierto, los que se nieguen á esa tregua de quietud y de paz que pregonan nuestro cristiano colega, cuando consideramos ser una necesidad social, dominar toda pasion, acallar resentimientos, y predicar amor y concordia, no solo en estos momentos de pena y profundo dolor para el cristiano, sino tambien en todos y en cada

uno de los instantes de nuestra vida temporal.

Aplaudimos, pues, de buena voluntad la conducta de los redactores de nuestro colega, pero la aplaudiríamos con mas vehemencia con todo el esfuerzo de nuestro corazón cristiano, si pudiéramos creer que su propósito no es de momento, que su intencion no es estudiada ni maliciosa, y que su conducta, para lo sucesivo, solo ha de inspirarse en la conviccion profunda de los deberes que á todos nos impone nuestra santa religion.

¿ Puede esperarse que *El Montsacopa* responda con sus actos á este buen deseo? Dios solo lo sabe: nosotros aleccionados con lo pasado y esponiéndonos á pecar por incrédulos y desconfiados, no podemos menos que reservar nuestra opinion, para cuando nuevos hechos y nuevas practicas de nuestro colega pongan en evidencia el alcance y el valor de sus actuales y evangélicas intenciones.

De todos modos nos complacemos en hacer constar que ni ahora ni nunca hemos de ser nosotros los que salten y se coloquen á mayor distancia de la barrera que á la prensa sensata señalan de consuno el decoro, la prudencia y la caridad.

## EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA.

Verdaderos apóstoles de abnegacion y caridad, propagaron en el Paraguay los ínclitos discípulos del Gran Loyola, tan admirablemente, las sabias doctrinas del Cristianis-

mo, que convirtieron aquel país en un verdadero paraíso. Con paternales cuidados velaron por la pureza de costumbres: cada párroco era allí un tierno padre de sus parroquianos: nadie se resentía de la nobleza de aquella autoridad porque estaba basada en el mas escrupuloso cumplimiento de los mandatos de la religion de Jesús.

Oigamos lo que exclamaban, llenos de contento y satisfaccion, aquellos santos varones que, en pró de sus hermanos, habian sacrificado su reposo, su patria y su vida.

¡ Esta, exclamaban, es la santa Ley de nuestro Escelso Maestro! Esta es la religion del que nos manda amemos á nuestros enemigos: Del que manda hacer bien á los que nos hagan mal. Del que manda bendigamos á los que nos maldigan y orar por los que nos calumnian. Del que circunscribe todos nuestros deberes en un círculo del que no podemos nunca salir en perjuicio del prógimo.

Probado pues que la ley santa del Mártir del Gólgota, nuestro Salvador, es la ley de paz y de justicia, y que para llegar á su final establecimiento en nuestro valle de miserias, es de absoluta necesidad que todos, cada uno en su esfera, procuremos desarraigar los hondos focos del maldecido egoismo.

Al morir el gran Loyola dijo á sus discípulos, imitando á Jesucristo; ¡ Os lego el mundo! pero no el mundo de los placeres y de los goces, sino el mundo que legó Je-